

CIEN AÑOS CON JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, CIEN AÑOS DE UNA UTOPIA REALIZABLE

JORGE VALENZUELA GARCÉS
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jorgevalenzuela4@hotmail.com

Los cien años del nacimiento de José María Arguedas han sido un motivo para volver, una vez más, a los grandes temas que atraviesan nuestra cultura. Frente a nosotros están, como un gran desafío, la resistencia cultural andina, el racismo, la colonialidad del poder, la subalternidad, el sincretismo cultural, la oralidad frente a la escritura, las contradicciones de la modernización o la problemática teoría del mestizaje. Como una agenda pendiente, la obra de José María –obra que se extiende a los campos de la etnología, antropología, música, narrativa, poesía, ensayo y pedagogía– nos interpela permanentemente en busca de respuestas, en busca de una salida ante tanta injusticia y desigualdad.

Su perfil de escritor-antropólogo, perfil que construyó a través de su vida y obra, constituye, en su caso, un rasgo literario que podría explicar el sentido de su narrativa y poesía, y de muchas de las creencias que en torno al texto literario abrigó a lo largo de su dramática existencia. Esclarecer ese perfil quizá pueda permitirnos entender mejor las funciones que le asignó a la ficción y la confianza que tenía respecto del poder de una novela para comprender mejor la realidad. Lo cierto es que, debido al carácter híbrido de su práctica literaria, pudo forjar una obra en la que progresivamente se puede observar -sobre todo en su narrativa- a un sujeto que va apropiándose de la cosmovisión andina en el afán de llegar a ser un verdadero indio.

La vida de José María puede verse reflejada en su obra sin que esto signifique, como querría la crítica biográfica, que la obra se explique por la vida. En sus páginas se puede apreciar esa ligazón con la experiencia realmente vivida sin la cual sería imposible experimentar, como lectores, esa fuerza moral que su obra nos trasmite y que nos permite conmovernos y emocionarnos al entrar en contacto con el mundo andino, ese mundo en el que la naturaleza es esencial. Por ello José María logró, a través de su obra, ser a la vez un indio y un mestizo que puede vivir todas las sangres, en ese amplio espacio natural que todas sus novelas construyen. Sus libros nos ligan a la naturaleza porque sus personajes están ligados a ella a través de una profunda espiritualidad. Ya sea a través de percepciones o sentimientos accedemos con estos personajes a ese

mundo sagrado en el que plantas, animales, ríos o piedras están relacionados y en el que todo tiene un sentido, una explicación.

Los indios, mestizos y blancos que pueblan sus novelas son dispositivos que agitan su imaginación y que lo relacionan con una multiplicidad de sentimientos contradictorios sin los cuales le habría sido imposible escribir. Esa confrontación de razas, producto de la implantación colonial, está en la base de su obra y le otorga un valor incalculable que le sirve para proyectarse al futuro en el que se avizora aún grandes diferencias. Por ello resulta insulso pensar que Arguedas sea el “último escritor postcolonial” cuando sabemos que la colonialidad del poder está más viva que nunca y más aún cuando hay toda una generación de escritores que, siguiendo su estela de preguntas, lucha contra toda forma de racismo y exclusión.

La escritura de cada novela supuso para José María un debate interno que, en todos los casos, tuvo como resultado el cuestionamiento de su propia identidad, identidad que fue construyéndose a través de sus libros y que le permitió alcanzar ese grado de igualdad ante los demás y sin el cual le fue imposible forjar un proyecto democrático de manera honesta. Supuso, también, el planteamiento de una serie de problemas –lingüísticos, políticos, sociológicos– que debía resolver antes de llevar adelante la tarea de construir un mundo con palabras, esas palabras que un día no le fueron suficientes para comunicarse con los demás.

Su pelea con el lenguaje, como él la llamaba, lo acercó a las limitaciones de la expresión literaria del mundo andino. Gracias a esa pugna lo tenemos formulando todo un proyecto lingüístico en el propósito de construir una lengua literaria nacional desde sus primeros textos.

La utopía arguediana, cuyas manifestaciones son amplias y van, como hemos dicho, desde la construcción de una lengua literaria hasta la consolidación de una sociedad armoniosa y justa, alimenta las reflexiones de las nuevas generaciones de escritores y de científicos sociales. Sin su legado sería imposible entender al Perú y su destino.